

PAPEL PERIÓDICO DE LA HAVANA

Del Jueves 29 de Enero de 1795.

SUEÑO.

Después de recogido en mi cama la noche del Domingo último, con mi tabaco en la boca, me entretuve en hacer algunas reflexiones sobre el asunto del Periódico de aquel día. Yo comparaba la industria del hombre con la de los otros animales, y notaba que aunque estos son excluidos de la vasta carrera de ocupaciones que nos abre á nosotros la razón, estamos sin embargo, muy distantes de igualarnos á ellos en este punto. Todo su tiempo lo dividen entre la acción y descanso. Las horas que no consumen durmiendo, las emplean en buscar el pasto, ó en consumirlo. Solo el hombre es el que no cesa de quejarse de que le es gravoso el día, y de que no sabe que hacer en él. ¡Que expresiones tan vergonzosas, me decía á mi mismo, en boca de unas criaturas que llevan el título de racionales! Y que además de los trabajos corporales tienen los del espíritu, que pueden suministrarles las mas nobles ocupaciones; entregarse á los deberes de la Religión, á la meditación, á la lectura de buenos libros, á la conversacion de personas instruidas, y en una palabra, como dice el mismo papel, á la adquisición ilimitada de la Sabiduría y de la Virtud. Estos pensamientos en que me entretuve hasta quedarme dormido, sin duda dieron lugar al sueño siguiente. Me pareció que habia boxado hasta la entrada de las regiones tartareas donde veia á Rhadamanto, uno de los jueces de los muertos, sentado sobre una silla de ébano en su Tribunal. A su izquierda tenia la guardia de Erebo (1) y á la de los campos elysios (2) á la derecha. Me dixeron que en aquel día,

(1) Erebo. Los poetas le toman por el Infierno.

(2) Lugar adonde figen los mismos, van los que han vivido bien.

antes que á los demás, debía juzgarse un gran número de mu-
res, que acababan de llegar de la region de los vivos. Esto no
sorprenhendió tanto como el haber oido, que á todos debía hacerse
una misma pregunta, á saber: *en que habian pasado el tiempo?*
Hecha á todas en comun, quedaron sorprendidas, y comenzaron
á mirarse unas á otras, como si no supiesen que responder. El Juez
advirtiendo este silencio pregunta á cada una en particular. Madama
dice á la primera, vos habeis estado como cincuenta años so-
bre la tierra, en que habeis pasado este tiempo? En que? res-
pndió ella, á la mia.... no sé en que. Yo os ruego me concedais
alguna tregua para acordarme. Despues de haber estado como media
hora examinándose, dixo que habia pasado aquel tiempo en jugar
a los naipes. Rhadamanto entonces hizo señal á la guardia de su
izquierda para que la tuviese á la vista. Y vos madama, dixo á
ella, cuyas miradas son tan tiernas y alagüeñas, vos á mí pareceis
que jugabais en los veinte y nueve años quando partisteis para esta
Region, que habeis hecho en este tiempo? Yo he estado, res-
pndió, encargada de mil negocios: los primeros doce años de mi vi-
da los ocupé en las muñecas, los demás en leer comedias, nove-
las, y romances amatorios. Loable uso habeis hecho del tiempo,
dice el Juez; á la izquierda con ella. Apareció despues una buena
y sencilla paisana. Y bien, la pregunta Rhadamanto, vos que ha-
beis hecho? Con su buena licencia de V., responde, yo no he
cumplido los quarenta años: en este tiempo le he dado siete hijas
á mi marido, y le he dexado la mayor para que en mi ausencia
lleve el cuidado de la familia, ella es, lo digo sin vanidad, una
de las mas lindas amas de casa que hay en el País. Rhadamanto
se sonrie al ver la sencillez de aquella buena muger, y manda á
la guardia de Elysio se encargue de su conduccion. Y vos bella
dama, dixo á otra, que habeis hecho en los treinta y cinco años
de vuestra vida. Señor, yo os aseguro que no he hecho mal al-
guno. Está bien; pero que cosa buena habeis executado? Esta pre-
gunta puso á la dama en la mayor confusion; y como no sabia que
responder, ambas guardias se abalanzaron á un mismo tiempo para
apoderarse de ella, queriendo la una conducirla á los campos ely-
sios, y la otra arrastrarla al Tártaro (3); pero el Juez que habia
observado en ella no sé que ingenuidad, modestia y compostura,
mandó la soltasen y pusiesen en lugar separado hasta que hubier
pro

oprimo para examinarla segunda vez. Se presentó inmediatamente a la barra una vieja de un mirar sombrío y orgulloso, y preguntándole que habia hecho, ay! dice, yo he vivido setenta años en un Mundo muy corrompido: me irritaba tanto al ver la conducta de una multitud de jóvenes insensatas, que la mayor parte de mis últimos años la emplee en declamar contra las locuras del siglo; cada dia censuraba el irregular manejo de mis contemporáneos, creyendo impedir con mis declamaciones que las demás siguiesen sus pasos. Muy bien, dice Rhadamanto, pero habeis velado sobre vuestras propias pasiones con un ojo tan atento y severo? Ah! dice ella, yo me hallaba tan embarazada en el cuidado de inquirir y de publicar las faltas ajenas, que no tenia tiempo para examinar las mías. Pues madama, no deteneros, pasad á la izquierda, y dexad el puesto para la venerable matrona que se acerca. Presé cada esta, madama la dice Rhadamanto, y vos en que habeis empleado los ochenta años que vivisteis sobre la tierra? Ah señor! Yo he hecho lo que no debia, pero estaba resuelta firmemente á mudar de vida, y lo hubiera executado así si la cruel Atrópos no hubiera cortado tan temprano el hilo de mi vida. Marchad madama á la izquierda, acompañad á la que acaba de precederos. Seguidamente percibió otra de la misma edad, y la hizo la propia pregunta. Yo he sido, responde la vieja, esposa de un marido á quien he amado tanto en su vejez como en la flor de su juventud. He sido madre, y mis hijos que tenia cuidado de criarlos en la práctica de todas las virtudes, han hecho la felicidad de mi vida. El mayor es el padre de los pobres, y el amigo de quantos le tratan. He vivido en el retiro de mi casa, en el seno de mi familia, dexandola mucho mas rica de lo que la hallé. Rhadamanto que conocia el mérito de esta matrona, dexó ver en su semblante un ayre tan gracioso, que la guardia de los campos elysios que entendia sus mas ligeras miradas, la tendió al instante la mano, y apenas la tocaron, se desvanecieron sus ideas, brilló el fuego en sus ojos, sus mejillas se cubrieron de un rosado vivísimo; en una palabra, ella apareció con toda la belleza de una juventud florida. Viendo cierto jóven que el oficial que conducia las almas de los buenos á los campos elysios, poseia en grado tan eminente el arte de hermosear, se deshacia por verse entre sus manos: hizo los mas violentos esfuerzos por adelantarse, y rompiendo por medio del concurso compareció en la barra. Luego que se le preguntó en que habia empleado los veinte y cinco años que vivió sobre la tierra, respondió que

3
 liegué, dixo, á los años de la discrecion no dexé pie... por
 ver para hacerme amable, y grangearme un número grande de a-
 miradores. Para lograrlo, pasaba mi tiempo en recoger en botellas el
 rocío de Mayo, en preparar unas con excelentes composiciones pa-
 ra blanquear, otras de aceytes para hacer brillar la tez; en dis-
 poner pomadas olorosas, y la mezcla de colores conque habia de
 tingirme para desmentir el natural; en consultar el espejo, en amol-
 dar mi cuerpo á las modas, en..... El Juez irritado, no la da
 tiempo para que continúe su relacion, hace una media señal á la
 guardia del Ebeo. Apenas esta se le acerca se marchita su tez, su
 rostro se cubre de arrugas, desaparecen todos los hechizos y gra-
 cias de su persona, y fueron remplazadas por una deformidad es-
 panto... Yo me sorprendí entonces porque oia hácia lo lejos, el
 alboroto de una tropa de mugeres, que se adelantaban con grande
 algara de risa, cantos y danzas. Yo estaba ansioso por ver ex-
 tinguimiento que se las haria, y temia mucho que Rhadamanto no
 contuviese aquella excesiva alegría; pero quanto mas se acercaban
 tanto mas se aumentaba el ruido, de suerte que este vino á des-
 pertarme. Por mucho tiempo quedé en una profunda reflexion so-
 bre la singularidad de este sueño, sin poder dexar de preguntarme
 á mi mismo, *que hacia*. Yo me respondí, que extractaba y traducia
 este papel Periodico. Y si los lectores hacen de él el uso que yo
 deseo, me persuado no se me dirá que he empleado el tiempo en
 una obra frívola é inutil. Yo acabo, recomendando á todos hagan
 igual exámen sobre sí mismos. Que cada uno meta la mano en su
 corazon, y considere lo que hace. Esta consideracion será un freno
 que le contendrá en los instantes de la vida que quiera emplear en
 acciones ociosas ó criminales: despertará su alma pronta á adorme-
 cerse en una serie de actos virtuosos y laudables que puede emprender;
 en una palabra, que disminuira esta falta de que los mas sábios
 y virtuosos de los hombres no están exénos al fin de cada dia
 de no haber hecho lo que debian hacer, y de haber hecho lo que de-
 bian evitar.

NOTICIAS PARTICULARES DE LA HAVANA.

Ventas E. Bando publicado ayer	De Nueva Orlean en id. Frag. el
28, al precio de medio real.	Misisipi, con cort. de caz.: su Cap.
Entradas de Embarcaciones	D. Juan Luis Marcet au
De Filadelfia en 25 con 19 dias	De Jamayca y Panzacola Goleta
de naveg. - g. anglo americ. el Go	la Juana y Jorg., con 15 N. g.: si
berk, con. har.; su C. Ricardo Gens.	Cap. Vent. Vassell, y D. Nicol. Cuca,
Con permiso del	Superior Gobierno,